

**Óscar RECIO MORALES, *Las revoluciones inglesas del siglo XVII y la transformación de las islas británicas*, Madrid, Síntesis, 2015, 252 pp.**

Klary Lucie Olivia Perrin  
Universidad Paul Valéry, Montpellier

Como bien lo declara en su título, Oscar Recio Morales se dispone a analizar las revoluciones inglesas del siglo XVII en las Islas Británicas y la transformación de las mismas. En efecto, el período marca acontecimientos históricos de gran importancia, que influirán directamente en eventos tales como la Independencia de Estados Unidos (1776) y la Revolución Francesa (1789).

El doctor en Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid es consciente de que no nos propone un tema de estudio novedoso, ya que el siglo XVII ha sido un período muy estudiado, sobre todo por los ingleses. No obstante, el objetivo del autor es brindarnos en primera instancia una monografía en español, ya que la mayoría de las que existen están en inglés; y por otra parte una síntesis de los diferentes procesos que se plantean en el marco cronológico elegido. Además, Recio Morales considera que hay que: “tener en cuenta los acontecimientos en los tres reinos (Inglaterra, Escocia e Irlanda), en un ejercicio de historia comparada que resulta fundamental para poder entender en su totalidad las revoluciones inglesas del siglo XVII”. De este modo, su estudio abarca a todas las islas británicas (y no solamente Inglaterra como se suele hacer), relacionando los distintos territorios y adoptando así un enfoque mucho más amplio. El texto es de lectura simple y ligera, y está muy bien estructurado en 6 capítulos con sus correspondientes sub-capítulos. Además de su introducción y conclusión, el autor nos deja una detallada cronología de los procesos más relevantes del período. Entre sus fuentes, destacan documentos personales de testigos y actores, así como poesía, y obras teatrales contemporáneas.

Para el autor, fue el fortalecimiento de la Corona Inglesa y el proceso de formación del primer Imperio Británico lo que permitió la unificación de los tres dispares territorios de Irlanda, Escocia e Inglaterra bajo una misma corona. La dificultad para el gobierno de estos reinos conjuntos, no se encuentra tanto en la distancia territorial del rey en relación a sus súbditos, sino más bien en los problemas políticos que traía consigo la gran disparidad religiosa de los reinos, y que impidió a Carlos I establecer un programa político. Entre el año 1638 y 1649, estalla la Primera Revolución Inglesa, que se encuentra determinada por múltiples causas, y que el autor va detallando y explicando.

Por un lado hubo, obviamente, un problema político que se puede resumir en el quiebre de Carlos I con el Parlamento: por más de once años rey gobernó sin él, pero lo necesitaba ya que tenía el poder de manejar el presupuesto. Por consiguiente, en el aspecto económico, la corona se mostró incapaz de cumplir con las necesidades del Estado, e impuso un escenario de mayor carga fiscal sobre los súbditos, redescubriendo impuestos suprimidos hacía años. A nivel ideológico, se desarrolló la revolución científica e intelectual, que fue el resultado de la consolidación de una filosofía moral. Esta está representada con la creación de Universidades, que permitió la formación de una conciencia de grupo, y una sociedad de hombres prácticos, ya que la enseñanza se vuelve más experimental que teórica. En cuanto a las causas sociales que destaca el autor, la sociedad inglesa se encuentra dividida, entre la *gentry*, una pequeña nobleza terrateniente, y por otro lado el grupo de los marginados, exentos de beneficios. La diferencia social era muy clara, pero con las dos revoluciones (la

primera revolución y las guerras civiles), se puede ver el papel del pueblo, el rol importante que tuvo ante la resistencia de ir a las guerras y la represión que padecían. La última causa estudiada es la religiosa, que tiene como principal antecedente a Jacobo I. En efecto, no pudo cumplir con el papel de mediador entre bloque católico y el protestante, y tampoco pudo ejercer un control efectivo en las distintas zonas. En Irlanda e Inglaterra, la mayoría de la población era católica, aunque habían muchas vertientes diferentes. Con este panorama de consolidación de la religión en ciertas zonas, nombran a Wiliam Luad como arzobispo de Canterbury, que impone una serie de reformas. Básicamente, consistían en disciplinar internamente y restaurar el papel central del clero, lo cual servía para contrarrestar una eventual disidencia. En cuanto a Escocia, se intenta reintroducir el culto católico romano, mas no se logra instaurar tal política, por lo cual se llevaron a cabo varias rebeliones. Ante un poder político débil, Carlos I no logra suprimir tales manifestaciones porque no tenía apoyo económico del Parlamento. Es así que el poder y la posición de Carlos I se va deteriorando cada vez más.

El autor nos da entonces un panorama de lo que fue el desarrollo de las guerras civiles en los tres reinos. Cuando las tropas escocesas se retiran del territorio inglés después de haberlo invadido tras una revuelta, nace la famosa rebelión irlandesa del 1641, dirigida por rebeldes católicos y anglo-irlandeses, que desemboca en la creación de la Liga Católica. En este momento, el Parlamento aprueba la Gran Amonestación, es decir el escrito que describe todos los errores cometidos por Carlos I.

En este sentido, asistimos la división histórica del Parlamento entre realistas y parlamentaristas, y vemos hasta qué punto las tradiciones inglesas estaban arraigadas. En efecto, los parlamentaristas luchan por “la defensa de la libertad”, por la limitación de los poderes del rey, y “por la defensa de la Iglesia protestante frente a las innovaciones y practicas papistas”. Es una lucha que se puede considerar como muy vanguardista para la época, ya que su objetivo no era acabar con la monarquía, sino gobernar con ella.

Por otra parte, el otro gran acontecimiento del periodo es la creación de un ejército parlamentario, que muy rápidamente se vuelve autónomo: el New Model Army; pero que también sufre una división interna, entre los Independientes y los Igualadores (Levellers). Los dos bandos abogan por la libertad de conciencia religiosa, pero los Independientes no quieren Iglesia nacional, mientras que los Igualadores, por su parte, tienen un ideal democrático, reclaman un estatuto de igualdad ante la ley y piden el voto universal. Se considera como el programa más popular que conoce el periodo.

Este evento le permite al autor plantear el distanciamiento que se está produciendo con el orden social del Antiguo Régimen. Este nuevo ejército iba ganando cada vez más poder, hasta tal punto que los integrantes protagonizaron un golpe de Estado, purgaron el Parlamento y militarizaron el reino. De hecho, es esta alianza entre el nuevo Parlamento y el ejército que les permite juzgar a Carlos I por alta traición: le dictan una sentencia de pena de muerte, y por primera vez en la historia europea, asistimos a la ejecución de un rey.

Aquí el autor cierra el periodo de la Primera Revolución, para adentrarse en el único periodo republicano de la historia inglesa (1649-1660), que protagoniza Olivier Cromwell, auto proclamándose como posteriormente como Lord protector. Logra pacificar Irlanda “a sangre y fuego” y “ocupa militarmente” a Escocia, lo cual según el autor, “rompe definitivamente cualquier equilibrio entre los tres reinos a favor de Inglaterra”. Y de hecho, en 1654 se produce la “unión voluntaria” de Escocia e Inglaterra. La represión, la

multiplicidad de ramas religiosas y la fuerte militarización marcaron el periodo del protectorado. La historiografía considera que la teoría y la práctica de Cromwell difieren completamente, ya que concentraba muchos poderes en su persona para alguien que supuestamente se oponía al absolutismo. En cuanto a la política internacional, España fue la primera potencia en reconocer la República. El autor nos explica entonces por qué se llega a una guerra entre 1655 y 1660.

Cromwell iba perdiendo poder, y después de su muerte, en 1658, su hijo heredero no logra estabilizar la política interna. Después de un corto vacío de poder y de unas insurrecciones realistas, se restablece la monarquía o la también llamada Restauración, entre 1660 y 1685. El autor considera que era la única alternativa viable en este momento. A través de sus fuentes, Recio Morales rescata el júbilo con el que fue celebrada la coronación de Carlos II Estuardo en 1661. La primera etapa de su reinado fue relativamente tranquila y el furor por la Restauración permitió que se hiciera caso omiso al desenfreno del rey y su Corte. No obstante, una serie de desastres azotaron el territorio y la relativa calma se fue, a saber: la plaga de 1665, el gran incendio de Londres en 1666 y la segunda guerra anglo-holandesa de 1665-1667. La política de reconciliación fue una de las características principales del reinado de Carlos II, quien confirmó su perdón general prometido en la declaración de Breda (1660). Sin embargo, a pesar de que el Parlamento estuviera compuesto mayormente por realistas, estos no siempre se plegaron al rey, sobretodo en relación a su política de indulgencia religiosa hacia los católicos y las sectas disidentes.

Por último, en relación a este periodo, se analiza el origen y el desarrollo de los dos partidos que marcaran el rumbo de la política inglesa a partir del último tercio del siglo XVII: los whigs y los tories. Desde 1672, las relaciones pro-francesas del rey y su política de indulgencia religiosa hicieron crecer el descontento general. Carlos II fue el primer monarca en enfrentarse al parlamento en una oposición organizada y constituida como partido político: los whigs. Son radicales y optan por cambiar el rey. En cambio, los tories son conservadores y no están en contra del rey, pero tampoco quieren que alcance sus objetivos. El autor señala que la súbita enfermedad y muerte del rey (a principios de 1685) no permitió hacer conjeturas sobre la radicalización de este monarca hacia un absolutismo al estilo francés. Justamente, se considera que es en los últimos años de vida y gobierno de Carlos II donde se encuentran los orígenes de la segunda Revolución, llamada “La Gloriosa”.

Su sucesor, su hermano Jacobo, fue bien recibido gracias a su declaración pública en la que se comprometía a respetar la religión oficial, las leyes del reino, así como la convocatoria inmediata del Parlamento. Su ideología perseguía dos objetivos básicos: la recatolización de las islas británicas y la modernización del Estado. Los instrumentos para conseguirlos fueron la famosa Compañía de Jesús y el modelo estatal de Luis XIV de Francia, que se concretó en tres medidas: la reforma militar (materializada en la creación de un ejército moderno y permanente siguiendo el modelo francés), el control de la información y el intento de erosión de las prerrogativas parlamentarias. El malestar general entre la aristocracia, la Iglesia de Inglaterra y la población civil era cada vez más evidente. Finalmente, la situación política en Inglaterra y el nacimiento del príncipe de Gales que amenazaban definitivamente una sucesión protestante al trono de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, precipitaron la intervención militar directa de Guillermo III. En apariencia, era una guerra que le quitaba el trono a Jacobo I, pero en realidad por primera vez, el Parlamento estaba instituyendo un monarca. El pueblo estalló en graves disturbios populares por toda Inglaterra. La rebelión se extendió a algunas ciudades de Irlanda, de Escocia, Gales e incluso a las colonias norteamericanas. Recio Morales señala que los condados del sur de Inglaterra,

donde había desembarcado Guillermo, recibieron con júbilo al ejército holandés.

Finalmente, a finales de 1688, Jacobo II abandona Londres por segunda vez para buscar la protección de Luis XIV. Esta vez tuvo éxito. La salida del legítimo monarca abrió una importante cuestión para el Parlamento: ¿Cómo justificar la entronización de facto de Guillermo de Orange y su esposa, María Estuardo, hija del depuesto rey Jacobo? Durante todo un mes, whigs, tories, religiosos anglicanos representantes en el Parlamento y otros políticos se enfrascaron en interminables y acaloradas discusiones sobre cómo llegar a solucionar este problema de la legitimidad dinástica.

En definitiva, los dos partidos fueron capaces de llegar a un acuerdo y en abril de 1689, Guillermo de Orange y su esposa María Estuardo fueron coronados como reyes de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Ambos partidos firmaron una declaración que tendría una gran influencia posteriormente en dos de los documentos más importantes de la historia de la humanidad: la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) y la Declaración de los Derechos del Hombre en Francia (1789). En efecto, la famosa *Bill of Rights* (Carta o Declaración de Derechos) de 1689 limitó de una forma más clara la autoridad real y fortalecía la soberanía del Parlamento, que se convirtió así en un principio fundamental y en el embrión de la monarquía parlamentaria, tal y como sería recogido posteriormente en las constituciones democráticas modernas. Para Recio Morales, la coronación de Guillermo así como la *Bill of Rights*, permitieron estabilizar la situación política de Inglaterra, pero no acabar con la violencia en el resto de las islas británicas. Como ya había ocurrido durante la primera revolución, los problemas se trasladaron con mayor intensidad a los territorios periféricos.

Es así como a finales del siglo XVII, los tres reinos de Inglaterra, Escocia e Irlanda aparecían transformados política, económica, social y culturalmente. Entre dichas transformaciones se destaca a Londres, que entra en el siglo XVII como la ciudad más habitada de Europa, la mayor ciudad manufacturera del continente europeo, que había sustituido a su rival Ámsterdam, como principal puerto. La capital inglesa se convirtió así, en un gran centro de importación y exportación de pescado, tabaco y azúcar del Atlántico, y de algodón, pimienta y especias de la India y del Extremo Oriente.

Aquí, el autor describe a las Revoluciones Inglesas del siglo XVII como instancias que no socavaron los cimientos de la sociedad británica del Antiguo Régimen, ya que no provocaron un cambio radical en los fundamentos de la sociedad establecida, pero que sí lograron que la sociedad inglesa sea económicamente más dinámica y políticamente más libre que el resto del continente. En este punto, el autor sostiene que la sociedad británica era una sociedad estructurada jerárquica y patriarcalmente, y que ésta jerarquización iba de mayor a menor, ya que la selecta élite aristocrática hundía sus raíces en las posesiones de tierra. Se describen las costumbres “Cosmopolitan” de ese sector, su estilo de vida compuesto desde las grandes casas solariegas y palacios, hasta los viajes de enriquecimiento cultural y ocio, que conformaban mensajes reconocibles de su poder que no desaparecieron a lo largo del siglo XVII.

En resumen, durante este siglo, si bien el crecimiento económico enriqueció a las clases más acomodadas, también logró un ascenso social y económico de otros sectores medios. Además, Recio Morales hace referencia al aumento poblacional de algunas ciudades como Londres, por la migración del campo a la ciudad, y a la posición de la mujer en la sociedad, en donde se registró una mínima, pero significativa participación de la mujer en la

política a través de peticiones individuales al parlamento. En otro apartado, hace referencia a la revolución de la educación: universidades y sociedades científicas, en donde se plantean las consecuencias de la expansión educativa entre 1560 y 1650. Aquí se establece la educación como un fenómeno social reservado a las élites: las universidades más reconocidas y prestigiosas fueron la de Oxford y la de Cambridge, que trabajaban por y para el poder establecido, ya que sus fuentes de financiación dependían directamente de la corona y de la Iglesia. El malestar hacia estas dos universidades llegó a su clímax durante la Primera Revolución porque las otras universidades poseían una limitada empleabilidad.

Así, los impulsos de la primera revolución inglesa, el periodo revolucionario subsiguiente y las necesidades prácticas de la economía en 1660, hicieron que surgieran nuevos ámbitos de educación alternativos a los “oficiales”. La expansión de la educación permitió una sociedad más crítica, lo cual derivó a una expansión de la nación política. La discusión y la experiencia se convirtieron en instrumentos necesarios para llegar a una verdad en sus múltiples formas.

En conclusión el autor se plantea la pregunta: “¿Para qué sirvieron las dos Revoluciones?”, y nos indica que es importante analizarlo, no desde un marco elitista ni de un cambio social radical, sino como un cuestionamiento de las viejas instituciones y los viejos valores sociales.

Por consecuente, según Recio Morales, los logros de las Revoluciones fueron: el alcance de un Parlamento reforzado políticamente, el establecimiento de una monarquía limitada y constitucional, y una fuerte expansión de la duda ante las verdades establecidas marcada por la revolución científica, lo cual que determinó un cambio en el paradigma relacional del hombre con la naturaleza y la religión. A pesar de todos los conflictos que hubo en las Islas Británicas en este siglo XVII, Inglaterra sale muy fortalecida y lista para convertirse en el imperio marítimo del siglo XVIII.